

LECTURAS POPULARES Y RELACIONES ESCRITURARIAS DEL REALISMO DECIMONÓNICO: *JUANITA LA LARGA* DE JUAN VALERA

Resumen.

Se propone *Juanita la Larga* de Juan Valera como campo de trabajo para contribuir al estudio de los procesos, prácticas, gestos y lugares que acompañaron la lectura popular en la segunda mitad del siglo XIX en nuestro país. Escribanías y contratos, lectura y edición de libros piadosos, difusión de textos escolares y las correspondientes misiones socializadoras desempeñadas por la lectura de estos volúmenes en el escenario costumbrista de una España de fin de siglo semirural.

Summary.

This article intends to study, considering the novel “Juanita la Larga” by Juan Valera, the processes, practices, manners and places that accompanied popular reading in the second half of the XIX th century in Spain. Public writers and contracts, reading and religious books published, school books and the social role developed by means of reading and writing these volumes.

Palabras clave.

Lectura popular, escritura, literatura, Realismo, cultura escrita.

Key words.

Popular reading, writing, literature, Realism, written culture.

1. Introducción.

En el presente siglo la Historia de la cultura escrita ha crecido integrando en su campo espacios tales como escritura y mercaderes, lectura sonora y en silencio, alfabetización, orientación mágica del texto escrito, monarquía, poder y escritura o literatura como testimonio-reflejo de la realidad histórica. En esta última clasificación es donde pretende enmarcarse el contenido del presente artículo, continuando así una línea de trabajo iniciada con un estudio sobre las clases populares y la escritura en la España del siglo de Oro -a través de las *Novelas Ejemplares* cervantinas¹- y un segundo sobre el más caleidoscópico texto del alcalaíno por antonomasia, *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*². En esta ocasión, se nos ofrece la posibilidad de asomarnos al terreno de la Historia de la cultura escrita tomando como base una novela de corte

¹ Alicia Marchant Rivera: <<Clases populares y escritura en la España del siglo de Oro: las Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes>>, en Antonio Castillo Gómez (editor): *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*, Oíartzun: Sendoa, 2001.

² Alicia Marchant Rivera: *Literatura e Historia de la cultura escrita. Prácticas bibliófilas y escriturarias en El Quijote de Cervantes*, Málaga: SPICUM, 2003.

realista, *Juanita la Larga* de Juan Valera, nítida expresión del movimiento literario del Realismo español decimonónico.

El arte, en general, y su expresión literaria en esta ocasión en particular, llega a ser en muchas ocasiones no sólo un documento social, sino un modo de suplir lo que científicos e historiadores no alcanzan a abarcar. Así lo refería el propio Valera en la introducción de una de sus *Leyendas del Antiguo Oriente*, donde el personaje de Zarina se pregunta acerca de por qué los que no son sabios no han de suplir con la imaginación lo que ellos a fuerza de estudios no acabaron de aclarar.³

Los efectos de la realidad de la ficción fantástica los consigue el autor a fuerza de lógica, de precisión, de detalles verosímiles. Por esta razón, encontramos entre los maestros innegables del género realista numerosos novelistas y cuentistas apegados a la descripción llana de una realidad en ocasiones banal: Balzac, Dickens, Mogol o Maupassant. Valera decía al respecto que el criterio de verosimilitud fantástica es el que decide sobre la legitimidad de los engendros sometidos en su nacimiento, en su desarrollo y vida, a ciertas leyes de conveniencia y de lógica.

No obstante, esta línea metodológica siempre habría que ponerla en conexión con la estética valerina y su idea de verosimilitud, que en gran medida sigue el modelo cervantino. Sus esfuerzos para hacer la ficción convincente llegan a divertir más que a convencer. Por ejemplo, al final del capítulo veintisiete de *Juanita la Larga*, cuando don Andrés agarra a Juanita y le da besos <<cinco o seis, que en el número no están de acuerdo los historiadores>>, Valera sigue el modelo de Cervantes, y nosotros, lectores cómplices, lo entendemos y sonreímos. Valera apenas entrega la narrativa a los personajes, y todo el pensar es hecho para el lector por el narrador. Por lo general, el comentario observacional de *Juanita* no se aleja mucho de la acción o la escena ficticias, y puesto que el propósito de la obra es más la descripción de la vida andaluza que el arte de la ficción, no le fastidian al lector las intrusiones del autor en estas digresiones.

Aparte de las numerosas cláusulas adjetivales de la novela, unas informativas y otras nada más que observaciones, no hay abundancia de fragmentos extensos de comentario informacional en *Juanita la Larga*. Y estos están bien relacionados con el tema general de costumbres andaluzas que llena la obra. Entre ellos, el más representativo es una nota histórica mencionando la destrucción de viñas por la filoxera en la última parte del siglo XIX⁴, ya que principalmente la novela es un documento social de la lugareña vida andaluza de la provincia de Córdoba en el siglo XIX.

Es preciso tener en cuenta, pues, que lo que importa en esta disquisición, no es tanto si las novelas de Valera son autobiográficas o no, y menos aún importa señalar en qué puntos concretos lo son. Nos interesa acudir a las determinaciones más relevantes de lo biográfico en cuanto a su literatura, entendiéndolas de una manera esencial y explicativa⁵. La novela suele retratar otros seres, describir el mundo en que viven y narrar lo que les sucede, lo cual exige hasta cierto punto un enfoque en el mundo externo. De ahí que en casi todos los prólogos o las dedicatorias de sus novelas, Valera insista en que su único objetivo al componerlas ha sido el de entretener al lector.

³ Luisa María Palma Huguet: <<La verosimilitud estética en Valera>>, en AA. VV.: *Actas del primer congreso internacional sobre Don Juan Valera*, Córdoba: Cajasur, 1997, p. 129.

⁴ Robert G. Trimble: *Juan Valera en sus novelas*, Madrid: Pliegos, 1998, pp. 141-142.

⁵ Arturo García Cruz: *Ideología y vivencias en la obra de D. Juan Valera*, Salamanca: ediciones Universidad, 1978, p. 142.

Como Valera nos explica en <<De la naturaleza...>> la novela es un género tan libre que lo abarca todo, con tal que sea historia fingida. Y esta <<historia fingida>> incluye no sólo las vivencias y los sucesos posibles de la existencia cotidiana, sino también todos los engendros de la fantasía, puesto que ni el propio criterio científico quizá tenga razones valederas y suficientes para negar la realidad de tales creaciones.

En el capítulo 8 de *Genio y figura*, en una de sus frecuentes conversaciones con el lector, el narrador autorial insiste en la prerrogativa del novelista de borrar las fronteras; ya que como la historia, por falta de testigos, documentos justificativos y otras pruebas quedaría en no pocas interioridades incompleta y oscura, se prescinde del método histórico y se sigue en este caso el método novelesco.

Conforme a su postura teórica, hay que partir de una imitación de la naturaleza y respetar el decoro artístico haciendo que cada uno hable en el estilo que le es propio, según su clase, su educación, su capacidad intelectual, edad y temperamento. De ahí que se observe extremadamente el intento de ajustar el lenguaje de los personajes en *Juanita la Larga*, la novela valerina que contiene más elementos populares.

Finalmente se puede añadir que este rasgo que venimos comentando impregna toda la novelística de Valera. En *Pepita Jiménez* se finge editor de un manuscrito que encontró entre los papeles del Deán. *Faustino*, *El comendador* y *Doña Luz* son “historias verdaderas” provenientes de don Juan Fresco que el narrador autorial se limita a referir a su modo. *Juanita la Larga* y *Genio y figura* tienen como fuentes <<verídicas>> al diputado novel y al vizconde de Goivo-Formoso respectivamente, amigos del narrador que le proporcionan los dos relatos; y finalmente el narrador nos informa que *Morsamor* ha sido extractado de diversos apuntes manuscritos. Hasta en *Pasarse de listo*, aunque no se especifica el origen de su narración, Valera intenta establecer su autenticidad al declarar al final del primer capítulo que <<la historia que voy a referir empezó allí (en los Jardines del Buen Retiro), hoy hace justamente cuatro años, a 9 de agosto de 1873...>>⁶

2. Notariado y relaciones escriturarias que implican la fe pública.

En 1893 comienza a escribir Valera *Juanita la Larga*, que se publicó en folletones en el periódico madrileño *El Imparcial* en 1895 y en forma de libro por el editor Fernando Fe en 1896. Algunos años antes, en 1862 en concreto, se había publicado la ley general del notariado, que establecía, entre otras disposiciones, la cesión a titularidad estatal de todos los protocolos de más de cien años de antigüedad -que hasta entonces se habían custodiado en notarías sucesivas por herencia-, así como la desaparición de la figura del escribano del crimen y de cabildo, que se reconvirtieron respectivamente en secretario judicial y secretario de ayuntamiento. Dada la relativa cercanía cronológica de la entonces nueva disposición, se percibe cómo las páginas de la novela ofrecen un interesante testimonio acerca de procesos relacionados como la formación de los abogados y su valoración popular, la figura del escribano, del secretario del Ayuntamiento, así como de otros oficios concejiles.

Pasaba Don Paco, protagonista masculino de la novela en cuestión, por hombre de amenísima y regocijada conversación, salpicada de chistes, y por hábil narrador de historias. Además, de él se dice que <<sabía más de leyes que el que las inventó, y les ayudaba a componer o componía cualquier pedimento o alegato sobre negocio litigioso

⁶ Enrique Rubio Cremades: *Bibliografía de Juan Valera*, Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2003.

de algún empeño y cuantía>>⁷, cumpliendo así definidamente la misión de <<escribir para los otros>>, tarea tácita bastante propia de los pseudoescribanos que han destacado, incluso en décadas recientes, en los núcleos más poblados de la España rural⁸.

Don Paco se representa pues como un hombre erudito hasta cierto punto, que sabía un poco de italiano -porque había oído cantar muchas óperas- y conocía las palabras que se atribuyen a Galileo, así como varias otras sentencias expresadas en la lengua de Dante⁹. Resumiendo, ejercía en Villalegre las funciones de secretario del Ayuntamiento, consejero de Don Andrés el cacique, colaborador del escribano y pasante de los abogados <<peperris>> (de secano) que poblaban el lugar; expresión con la que alude el autor irónicamente a los dos licenciados y tres doctores en derecho que albergaba la población.

La burla hacia la figura de los letrados, tan habitual en los textos del siglo de Oro español¹⁰, sigue proliferando en las páginas del Realismo literario decimonónico de nuestro país. Así se dice de Pepito, el hijo del albardonero, que <<aunque ha vuelto de Granada licenciado en leyes, sigue tan burro como se fue, salvo que rebuzna en latín y larga las coces ajustadas a derecho>>¹¹. Del escribano se refiere igualmente que <<era un zoquete que había heredado la escribanía de su padre y que sin las luces y la colaboración de don Paco apenas se atrevía a redactar ni testamento, ni contrato matrimonial, de arrendamiento o de compra-venta, ni escritura de particiones>>¹², delatándose aún en esta fecha el carácter patrimonialista de este oficio y dando a conocer los principales modelos escriturarios frecuentados por la sociedad rural española de finales del siglo XIX.

Del alcalde y los concejales de Villalegre, <<rústicos labradores por lo común>>, señala Valera, aludiendo al talante generalizado de estos cargos en la época, que el cacique <<los hacía elegir o nombrar, le estaban sometidos y devotos, y como no entendían de reglamentos ni de disposiciones legales sobre administración y hacienda, don Paco era quien repartía las contribuciones y lo disponía todo>>¹³.

Para curiosidad de algunos, el citado Don Andrés había estudiado en Madrid, en la Universidad, y luego había viajado por Francia, Inglaterra e Italia; era un cacique archiculto como hay pocos, que incluso escribía versos de Manzini¹⁴...

3. Publicaciones periódicas.

En el último tercio del siglo XIX el folletín se especializó, adoptando función moralizante en publicaciones católicas (*Revista Popular*, *La Hormiga de Oro* en Barcelona, o *La Ilustración Católica* de Madrid...). Por otro lado, ni Galdós, la Pardo Bazán o Valera desdeñaron el folletín periodístico como medio de lanzamiento o explotación posterior de algunas novelas, como sucedió con la propia *Juanita la Larga* en *El Imparcial*, según se ha referido¹⁵.

⁷ Juan Valera: *Juanita la Larga*, Madrid: Club internacional del Libro, 1992, p. 26.

⁸ Armando Petrucci: <<Scrivere per gli altri>>, *Scrittura e civiltà*, 13 (1989), pp. 475-487.

⁹ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 48.

¹⁰ Carlos Eire: *From Madrid to purgatory*, New Cork: Cambridge University Press, 1995.

¹¹ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 86.

¹² Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 26.

¹³ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 26.

¹⁴ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 124.

¹⁵ Jean François Botrel: <<El movimiento bibliográfico>>, en Jean François Botrel *et alii* (coord.): *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2003, p. 575.

La prensa política retrocede en los primeros años de la Restauración, para recuperarse hacia 1885-1886. A partir de estas fechas, la divergencia entre el crecimiento de los periódicos científicos o literarios y la disminución de los políticos, hace suponer que la batalla de información era ya más económica que ideológica. A la cabeza de las publicaciones no diarias entre 1871 y 1885 se sitúan revistas gráficas como *La Ilustración española y americana*, y femeninas como *La Moda elegante*, con cuotas muy modestas no obstante ante las de diarios como *La Correspondencia* o *El Imparcial*. Fue en 1867 cuando Eduardo Gasset y Artime fundó *El Imparcial* con capital de oscura procedencia, para apoyar la política de Prim. Con talante pragmático, sacó rápido beneficio de la evolución política tanto en el Sexenio como en la Restauración, y consiguió dar con la fórmula de un diario independiente, de opinión intermedia y afinidad krausista.

Después de un periodo de atracción por Madrid de muchos impresores catalanes (como Boix, Rivadeneyra, Marés, etc...) o levantinos (como Ayguals) entre 1830 y 1850, Barcelona, por su potencia impresora instalada, como segundo centro de impresor y primer puerto exportador de libros e impresos, tiende a recuperar mercado e interés con respecto a Madrid¹⁶.

Por último, el siglo XIX representó para la Iglesia, en sus relaciones con lo impreso y la lectura, el progresivo paso desde una situación de control casi absoluto sobre su producción, comercio y uso, a otra de <<control discutido y disputado, un control restringido a las llamadas publicaciones católicas o sometidas voluntariamente a la censura eclesiástica>>¹⁷.

Las siguientes dos citas de la novela son bastante representativas del hecho de que los personajes literarios y sus relaciones con las publicaciones periódicas se hallan dibujados por Valera totalmente inmersos en la realidad editorial de la época:

Miró a todos lados, como si fuese a cometer un crimen, muy receloso de que alguien pudiera verle...metió la mano en las alforjas, y sacó de allí una blanca rosquilla y un bulto envuelto, bien envuelto en un antiguo número de *El Imparcial*. ¿Qué había en este envoltorio? El historiador no debe ocultar nada. En el envoltorio, que desplegó don Paco, había media docena de hermosos pedazos de lomo de cerdo¹⁸.

Juanita y su madre hablan sobre hacerle una nueva levita a don Paco, según el último figurín de *La moda elegante e ilustrada* que recibió su madre de Madrid¹⁹.

En esta línea también resultan interesantes las siguientes obras:

-Jean-François Botrel: *Libros, prensa y lectura en la España del siglo XIX*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

-Martínez Martín (ed.): *Historia de la edición en España 1836-1936*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2001.

¹⁶ Cecilio Alonso: <<La lectura de cada día>>, en Jean François Botrel (coord.): *Historia de la edición y de la lectura...*, p. 625.

¹⁷ Antonio Viñao: <<Los discursos sobre la lectura>>, en Jean François Botrel (coord.): *Historia de la edición y de la lectura...*, p. 636.

¹⁸ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 140.

¹⁹ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 68.

4. Mujer lectora, escuela y enseñanza. Juanita, Juana la Larga y doña Inés.

La emergencia de las mujeres lectoras a partir de 1850, aunque se trata especialmente de mujeres de la clase media y de ámbitos sociales con mayor acceso al <<consumo>> cultural, suscita un interés por parte de los editores²⁰.

El formato de los libros de lectura femenina es bastante uniforme, en octavo, con pequeños grabados y, en muchas ocasiones, el texto en forma de máximas para permitir memorizar con facilidad los consejos que dan, de fondo moral y finalidad práctica en la mayoría de los casos. Los reglamentos conservados de colegios femeninos citan como textos *Las lecciones escogidas de las escuelas pías*, *El amigo de los niños*, *Las Fábulas de Samaniego*, *Lecciones de urbanidad para niñas*, de María Orbera, entre otros²¹.

Del personaje de Juanita se dice en el texto que no fue nunca a la miga (aféresis de <<amiga-maestra>>, escuela de niñas en Andalucía), pero su madre le había enseñado a coser y a bordar primorosamente; y el maestro de escuela, que le tomó mucho cariño, le enseñó a leer y escribir gratis en sus ratos de ocio²², adoptando así una formación primaria básica típica de las féminas de su clase social en la época:

Y de qué hemos de charlar nosotros...Yo no sé decir sino tonterías. No he leído los libros y papeles que usted lee, y como no le hable de los guisos que mi madre hace o de mis bordados y costuras, no sé de qué hablar a su merced²³...

Juanita la Larga se llenó de júbilo cuando, a las siete de la mañana, recibió la carta y la deletreó con no poca fatiga porque, si bien sabía leer, no leía de corrido y le estorbaba lo negro²⁴.

Juana la Larga refiere a su hija, tras recibir la carta de don Paco, que se expresa como los libros que don Pascual le ha hecho leer. Añade que Juanita dicte la carta de respuesta a don Paco y su madre la escribirá, aunque con letras que parecen garrapatos por haber caído en desuso, ya que desde que su padre murió en la guerra carlista, ella sólo había hecho cuentas²⁵.

Así pues, dificultad de consecución en la conversación erudita, impericia en el leer de corrido, acompasadas por cierto desuso en la realización material del proceso escriturario por parte de Juana la Larga -a quien se le supone por edad un menor grado de instrucción-, son las pautas que predominan en el aprendizaje de este grupo femenino.

Por otro lado, el panorama editorial femenino de la época, a nivel escolar y a nivel de formato religioso, se nos dibuja muy detallada y acertadamente a través de los siguientes fragmentos de la novela:

Don Pascual el maestro había enseñado a Juanita en las horas en las que la escuela estaba vacía, y esta sabía el *Catecismo* de Ripalda y el *Epítome de la Gramática*, así como las

²⁰ Solange Hibbs-Lissorgues: <<El libro y la edificación.>>, en Jean François Botrel (coord.): *Historia de la edición y de la lectura...*, p. 654.

²¹ M. Carmen Simón Palmer: <<La mujer lectora>>, en Jean François Botrel (coord.): *Historia de la edición y de la lectura...*, p. 748.

²² Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 37.

²³ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 46.

²⁴ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 101.

²⁵ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 102.

cuatro reglas. Sabía algo de Geografía y de Historia y con nueve años recitaba antiguos romances y algunas fábulas de Samaniego²⁶.

Juanita leía a doña Inés libros devotos como *Monte Calvario*, *Gracias de la Gracia*, *Gritos del infierno*, *Espejo de religiosos...Estragos de la lujuria...*²⁷

No obstante, en buena parte, el maestro seguía siendo la fuente casi única de la que bebían no sin temores los alumnos, lo que frenaba naturalmente la demanda de libros de texto²⁸.

De Don Pascual el maestro se dice que era un hombre leído y que se sabía de memoria el romancero:

El maestro don Pascual estaba hartado de dineros, pero tenía buenos libros, y quiso dar inmediatamente, para regalo a Juanita, algunos tomos de la biblioteca de Rivadeneira; entre ellos *El Romancero General* y *Comedias de Tirso*, a cuyas heroínas era Juanita muy semejante por lo desenfadada y traviesa²⁹.

Curiosa es la relación entre las obras citadas, habituales en el proceso de aprendizaje primario -no sólo de la segunda mitad del XIX, sino también de la primera mitad del XX-, y las que poblaban la biblioteca de Valera, muchas de las cuales fueron donadas al Instituto de Cabra:

Hacia 1875 Valera tenía alquilada casa en Cabra. El 28 de septiembre escribe a su mujer: <<Convencido ya de que tú (y haces bien) no has de venir a pasar aquí ninguna temporada, veo que tener aquí este casucho es un gasto inútil...Los libros que son muchos, algunos volverán a Doña Mencía...; otros irán a Madrid; y la mayor parte de ellos me servirán para hacer un regalo al Instituto de Cabra. Creo que regalaré al Instituto 300 volúmenes lo menos, esplendidez digna del propio mecenas...>>

En la memoria estadística correspondiente al curso 1874-1875 de dicho Centro figura una donación de 319 volúmenes de don Juan Valera. En castellano regala obras de Espronceda, Campoamor, Martínez de la Mendoza, Quintana, Palafox, Moratín, Iriarte...Quevedo, Feijoo...y una edición en dos tomos de *El Quijote*³⁰.

La práctica de la lectura colectiva, muy arraigada según los numerosos testimonios de la época, se alimentaba ante todo de los textos religiosos: devocionarios, catecismos, vidas de santos constituían un medio de aprendizaje de la lectura y un instrumento de cohesión social.

Doña Inés, en las ausencias de su esposo don Álvaro Roldán, tenía para distraerse varios recursos, entre ellos la lectura de libros <<serios>>:

Doña Inés solía ocuparse de lecturas que levantaban su espíritu; rara vez perdía su tiempo en leer novelas, condenándolas por insípidas, inmorales y libidinosas. De la poesía no era muy partidaria tampoco, y sin plagiar a Platón...desterraba de su casa y familia a casi todos

²⁶ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 72.

²⁷ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 114.

²⁸ Jean-Louis Guereña: <<La edición escolar durante la Restauración>>, en Jean François Botrel (coord.): *Historia de la edición y de la lectura...*, p. 665.

²⁹ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 79.

³⁰ Antonio Moreno Hurtado: *Don Juan Valera y su Relación con las literaturas extranjeras*, Córdoba : Delegación Provincial de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía, 2003, pp. 73-74.

los poetas, como corruptores de las buenas costumbres y enemigos de la verdadera religión... Leía historia de España y de otros países y libros de devoción³¹.

Muy entretenida se hallaba entonces leyendo la vida de Santo Domingo, porque a causa de la función de iglesia no había leído aquel día muy de mañana el *Año Cristiano* (como tenía de costumbre), cuando entró Serafina a anunciar que Don Paco llegaba a visitarla³².

Para que doña Inés se entretuviese en su soledad o en compañía de Juanita la Larga dio don Andrés a Serafina dos bellísimos libros devotos que acababan de reimprimirse en Madrid, y que el librero Fe le enviaba, sabedor de las inclinaciones ascéticas y místicas de la señora principal de Villalegre. Eran estos dos libros el *Tratado de la Tribulación* de Fray Pedro de Rivadeneira, y *La conquista del reino de Dios*, de Fray Juan de los Ángeles³³.

Uno de los libros que con frecuencia y gusto leía doña Inés era el que escribió el iluminado y extático varón fray Miguel de la Fuente acerca de *Las tres vidas del hombre*³⁴.

Ambos mundos, el del aprendizaje de los rudimentos de cultura, lectura y escritura –vinculado a Juanita la Larga– y el de las lecturas femeninas piadosas– representado en Doña Inés– aparecen vinculados cuando Juanita acude por las tardes a casa de doña Inés para las lecturas y coloquios que ambas tenían a solas, en los que doña Inés intenta adoctrinar a Juanita para ser monja leyéndole pasajes de una obra que para este efecto escribió el beato Juan de Ávila, a cuya lectura también era aficionada doña Inés.

5. Pervivencia de lo oral. La tertulia.

Aunque la aparición y difusión de la prensa informativa, en la segunda mitad del siglo XIX, favoreciera el desplazamiento de las lecturas intensivas de la prensa por las extensivas y superficiales, y la lectura mental o silenciosa ganara sin duda adeptos en los medios académicos y en determinados grupos sociales, el hecho es que la lectura en voz alta siguió siendo una práctica socialmente generalizada y positivamente valorada en veladas familiares, tertulias, gabinetes de lectura, bibliotecas populares o de asociaciones recreativas...³⁵.

Ya que la oralidad es un fenómeno inevitable para estudiar la recepción poética en el XIX, hay que referirse a cómo se adapta a las nuevas circunstancias de la vida cultural decimonónica. Esta significación de la oralidad tiene que ser advertida en varios frentes que van unidos a diferentes círculos sociales y situaciones: poemas leídos y declamados en salones, tertulias y centros académicos; poemas declamados en fiestas patrióticas; poemas cantados por ciegos en las plazas públicas; poemas recitados en el medio rural. En cualquier caso, habría que distinguir también en este punto la lectura como acto privado del acto social³⁶.

³¹ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., pp. 57-58.

³² Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 92.

³³ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., pp.157-158.

³⁴ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 182.

³⁵ Antonio Viñao: <<La lectura, del aprendizaje a las prácticas>>, en Jean François Botrel: *Historia de la edición y de la lectura*..., p. 646.

³⁶ Marta Palenque: <<Leer la poesía>>, en Jean François Botrel: *Historia de la edición y de la lectura*..., p. 683.

Esta oralidad tan diversificada se deja especialmente entrever en las páginas de la novela a través de personajes concretos como el de Serafina, la criada de doña Inés, de la que se dice que <<era una verdadera joya: lo que se llama un estuche. Sabía tocar la guitarra rasgueando y de punteo; cantaba como una calandria, así las melancólicas playeras, como el regocijado fandango. Su memoria era rico arsenal o archivo de coplas, tiernas o picantes, en que la casta musa popular no siempre merecía el mencionado calificativo con que algunos la designan>>³⁷.

Por otro lado, la tertulia constituye también en las páginas de la novela un poderoso núcleo de la pervivencia y desarrollo de lo oral, con coordinadas espacio temporales muy bien definidas. Había tertulia con el escribano y otros señores en los poyos de la fuente³⁸; en primavera y verano la tertulia duraba hasta las horas de las ánimas, en las que los tertulianos se retiraban para cenar y acostarse³⁹; también Juanita y su madre hacían tertulia, en la que Juanita hablaba como una cotorra, y velaban hasta las doce⁴⁰, mientras que el jueves era el día de gran recepción en la tertulia de Doña Inés.

Esta oralidad tan marcada también acompaña a los personajes más instruidos de la novela, como es el caso de Don Paco. Recordando el ejemplo del principio:

Pasaba Don Paco por hombre de amenísima y regocijada conversación, salpicada de chistes...y por hábil narrador de historias". "Don Paco...sabía más de leyes que el que las inventó, y les ayudaba a componer o componía cualquier pedimento o alegato sobre negocio litigioso de algún empeño y cuantía⁴¹.

6. La importancia de lo escrito sobre lo oral. Morfología libraria. Los depósitos o vehículos de la escritura.

La carta aparece como vehículo frecuente de comunicación escrita entre los personajes de la novela. Así se nos refiere que Don Paco fue a su bufete (en su acepción de mesa de escribir con cajones) y escribió a la señora doña Juana Gutiérrez –Juana la Larga- una grave epístola pidiéndole en forma la mano de su hija. A continuación, llamó en seguida al alguacil y pregonero, que le servía al mismo tiempo de criado y ayuda de cámara, y le encargó que, al día siguiente, y muy de mañana, llevase aquel pliego cerrado a Juana la Larga y se la entregase en mano propia⁴².

Por su parte doña Inés se carteaba con la abadesa de un convento de Écija, en el cual quería ingresar a Juanita para que profesara⁴³.

Las cartas son consideradas por los personajes de la novela como depósito de la síntesis de relaciones humanas que establecen entre sí y así merecen ser conservadas y guardadas en pequeños archivos privados familiares, como es el escritorio de Don Paco:

...y aunque no tuvo valor para rasgar o quemar lo que él escribió y la contestación de Juana, guardó ambos documentos en el más secreto escondite de su escritorio⁴⁴.

³⁷ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 30.

³⁸ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, pp. 38 y 42.

³⁹ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 45.

⁴⁰ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 52.

⁴¹ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 26.

⁴² Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 100.

⁴³ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 121.

⁴⁴ Juan Valera: *Juanita la Larga...*, p. 101.

Un episodio en concreto de la novela pone de manifiesto la importancia y consolidación de nuevos vehículos de la escritura -a los ojos de algunos personajes- vinculada a las relaciones económico-sociales; me refiero en concreto a las cédulas o pagarés. Es el caso de Don Ramón, el tendero murciano, la persona más rica de Villalegre después de Don Andrés, quien explicó a Antoñuelo, en el ínterin de un improvisado secuestro, que había un ingenioso procedimiento por cuya virtud tenía él y ponía dinero donde le daba la gana. Bastaba para ello que él escribiese en un papelito determinada cantidad, diciendo páguese y firmando. Cualquier persona que llevase ese papelito en la faltriquera, bien podía estar segura de que era como si llevase la cantidad expresada:

Don Ramón, impulsado por su locuacidad y su fachenda, no supo lo que se dijo... Su explicación de lo que era check o libranza al portador entusiasmó al bandido, el cual le mandó al punto con amenazas que allí mismo, y en el acto, por valor de dos mil duros, le escribiese y le firmase un check.

El tendero murciano conoció la tontería que había hecho, pero conoció igualmente que tenía fácil enmienda, y explicó al de la carátula que los papelitos que allí escribiese y firmase ningún valor tendrían, porque habían de ir, para que valiesen, en hojas dispuestas de cierto modo y arrancadas de un librejo que él se había dejado en casa⁴⁵...

La firma como elemento de validación del contexto escriturario es puesta de relieve en varias ocasiones en el transcurso de la novela. No sólo la firma que permite hacer la entrega de dinero en una libranza o cheque, sino también la de un pagaré o documento de obligación:

Quieren ustedes firmar el documento de que he hablado desistiendo de toda queja contra Antoñuelo y recibir en cambio otro documento en que yo me comprometa a pagar los ocho mil reales...Conteste usted don Ramón y diga que sí o que no.

Pues mira Juanita...yo digo que no, porque no quiero ser cómplice de tu locura y porque un pagaré firmado por ti, que eres menor de edad, vale menos que un pitoche.

El pagaré, aunque a penas tenga yo aún veinte años, valdría tanto como si yo tuviese treinta. Nunca he faltado a mi palabra hablada: menos faltaré a mi palabra escrita⁴⁶...

En esta última reflexión de Juanita se observa que, a pesar del peso específico de la oralidad en el contexto escriturario del siglo XIX, no deja de reconocerse que le va ganando terreno la importancia de la palabra escrita, que se impone a la oral.

Y esta palabra escrita tiene la posibilidad de realizarse en espacios específicamente concebidos para su elaboración, como se ha visto anteriormente con el bufete de Don Paco. Este espacio cuenta con más ejemplos en Villalegre, como es el caso del escritorio de Don Ramón:

Mil gracias, señor don Ramón, dijo Juanita. Escriba usted los documentos. Yo me llevaré, firmado por usted, el que me asegure que Antoñuelo quedará libre, y firmaré y dejaré en poder de usted el que declare que le soy deudora.....Y yendo a su escritorio, redactó los dos documentos en un periquete. En el pagaré se comprometía Juanita a pagar en el término de seis meses, la cantidad de diez mil reales...Y guardándose en la faltriquera el otro documento después de haberle leído y estimado que estaba bien, se despidió de los mercaderes y se fue a su casa⁴⁷...

⁴⁵ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 149.

⁴⁶ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 161.

⁴⁷ Juan Valera: *Juanita la Larga*..., p. 163.

7. Conclusión.

<<Mi novela es por la forma y por el fondo de lo más castizo y propio nuestro que puede concebirse. Su valer, dado que le tenga, estriba en el lenguaje y en el estilo, y no en las aventuras, que son de las que ocurren a cada paso; ni en el enredo, hartamente sencillo o casi nulo>>. Esto declara el propio Valera de *Pepita Jiménez*, en el Prólogo a la edición de Appleton en inglés (1886). Una afirmación que podría hacerse extensiva a casi la totalidad de sus novelas⁴⁸.

No obstante, quizá el propio Valera no fuera consciente de que el valor de sus novelas, en general, y de *Juanita la Larga*, en particular, residiera en ofrecer a generaciones venideras un amplio mosaico de noticias sociales y antropológicas, entre las cuales se han extraído y examinado aquellas que pueden contribuir a engrosar el número de fuentes en las que se asienta el análisis y estudio de la Historia de la cultura escrita.

La detallada relación de publicaciones periódicas, libros de primera enseñanza, y textos devotos de la época; el dibujo tan preciso del personal administrativo vinculado a las tareas escriturarias; la convivencia y el maridaje entre la oralidad y la cada vez más consolidada importancia de la palabra escrita... todos estos elementos nos hacen corroborar no sólo los datos ofrecidos por fuentes históricas primarias, sino ampliarlos y reafirmarlos y, hasta en ocasiones, suplirlos.

Además de su valor intrínseco como obras de arte, las novelas de Don Juan Valera han contribuido a una mejor comprensión de la contienda decimonónica entre el idealismo y el realismo. Nuestro autor declara la independencia de los dos bandos y trata de incorporar los elementos que considera más idóneos de ambos en su obra. Su novelística representa el término medio entre los dos movimientos principales del siglo XIX, y por lo tanto un terreno bien abonado para examinar, con interés y sin mucha precaución, las relaciones entre literatura e historia a la luz del estrecho vínculo entre texto y contexto histórico-social⁴⁹.

⁴⁸ Antonio Moreno Hurtado: *Don Juan Valera. Hechos y circunstancias*, Córdoba: Ayto. de Cabra, 2002, p. 93

⁴⁹ Henry Thurston-Griswold: *El idealismo sintético de don Juan Valera: teoría y práctica*, Maryland: Scripta Humanistica, 1990.